

# Shiva, Señor de la danza sagrada

*Una exposición de Mark McLaughlin*

¿Quién es el Señor Śiva? ¿Cómo podemos conocer al Señor Śiva?

El Señor Śiva es una forma de Dios profundamente amada y reverenciada en la India. Se le reconoce inmediatamente entre las deidades por su cabello largo y enmarañado, su cuerpo azul pálido cubierto de ceniza y vestido con pieles de animales. Su nombre mismo, Śiva, significa “auspicioso”, “propicio”, “amable”, “favorable” y “benevolente”. A menudo se le llama El Auspicioso.

En el sendero de Siddha Yoga, el Señor Śiva es reverenciado como el Ser interior. Śiva es también la deidad del mantra de iniciación otorgado por los Gurus de Siddha Yoga, que es *Om Namah Śivāya*: “Honro a Śiva, mi propio Ser”. Al repetir este mantra accedemos al espacio de paz y quietud que es el Señor Śiva, porque el mantra encarna esa conciencia. El mantra es la forma sonora de Śiva.

Al Señor Śiva se le adora como deidad y como Principio supremo. Las tradiciones y filosofías de las escrituras que honran al Señor Śiva suelen referirse a él como Paramaśiva, Śiva Supremo. Este es Śiva como Conciencia absoluta, que es tanto inmanente como trascendente, el que se convierte en el universo al mismo tiempo que existe más allá del universo. Se entiende que el Señor Śiva es Eso que da origen a todo. Él es la fuente de la manifestación, es quien la conserva y Eso en lo que finalmente se disuelve.

Los devotos y yoguis adoran al Señor Śiva en una o varias de sus muchas formas. Él es Ādi-guru, el Maestro primordial, que guía a los buscadores que van en pos de la liberación y del conocimiento de Dios. En la *Śrī Guru Gītā* atestiguamos la revelación de sus enseñanzas en un diálogo con Devī, su discípula. Como Ādi-guru, su amor infinito fluye por los linajes de Maestros espirituales realizados en Dios quienes otorgan el poder de la gracia del Señor.

El Señor Śiva es el majestuoso Mahādeva, el Gran Dios, que supervisa el universo. Es el asceta Mahāyogin, el Gran Yogui, a quien se le representa absorto en meditación profunda. Es el feroz Rudra, el Destructor, que elimina la ignorancia que nos ata al entendimiento limitado de la Realidad. También se le representa como un jefe de familia dhármico, junto con su esposa, Pārvatī, y sus dos hijos, Gaṇeśa y Kārttikeya. Luego está su imagen como Ardhanārīśvara, que abarca simultáneamente a Śiva y a Śakti, lo masculino y lo femenino: Dios, que es la quietud inamovible del Absoluto sin forma, y Diosa, que es el poder dinámico que acciona y sostiene este mundo manifiesto.

El Señor Śiva es el compasivo Āśutoṣa, “al que se complace fácilmente”. También es Śambhu, la fuente de la dicha, el que otorga la felicidad y es la morada de la alegría.

Lo más significativo es que el Señor Śiva es el gran Ātman, la Conciencia dichosa que es el ser esencial de toda la creación: el Ser de todo, el Corazón de todo. Esto lo ejemplifica más a fondo el *śiva-liṅgam*, el emblema anicónico del Señor Śiva que se halla en el centro de la mayoría de los templos de Śiva. Esta columna cilíndrica y el pedestal en el que está incrustado encapsulan los principios de Śiva y Śakti, el Absoluto sin forma inseparable de su Poder omnipresente.

Hay otra forma del Señor Śiva ampliamente reverenciada, una forma clásica que se desarrolló y adoró en Chidambaram, al sur de la India: se trata de Naṭarāja, el Señor de la danza. Es una de las representaciones visuales más conocidas del Señor Śiva y, debido a que transmite tan claramente sus atributos, es una excelente manera de llegar a conocerlo.

Con sublime belleza, ritmo y equilibrio, la poderosa imagen de Śiva Naṭarāja se encuentra en la entrada principal de los vestíbulos de Atma Nidhi y Anugraha en Shree Muktananda Ashram en Nueva York y en los jardines de Gurudev Siddha Peeth, el Ashram de Siddha Yoga en Ganéshpuri, India. Esta imagen es

quizá la representación más articulada de las actividades divinas que se haya transmitido por medio del arte.

La apariencia multifacética y enigmática de Śiva Naṭarāja suele denominarse Ānanda Tāṇḍava, su “Danza de la dicha”, mediante la cual el Señor simultánea y continuamente hace que el mundo exista y deje de existir.

De todas las formas del Señor Śiva, la de Naṭarāja es tal vez la que exhibe más plenamente los aspectos dinámicos del Señor. Observar de cerca esta forma impresionante nos brindará un entendimiento profundo de su naturaleza misteriosa. Y al hacerlo, también aprenderemos que, de cierto modo, esta imagen describe quiénes somos realmente.

Śiva Naṭarāja señala los movimientos interminables del divino juego de la Conciencia. Con las extremidades en movimiento, la cabeza balanceándose hacia adelante y atrás, y el cabello largo y enmarañado desplegándose en abanico, el Señor Śiva manifiesta sus cinco actos: creación, preservación, disolución, ocultamiento y gracia.

En esta imagen, el Señor danza sobre la forma de un pequeño demonio, Apasmāra Puruṣa, el símbolo de la ignorancia y el olvido. Sin los grilletes de la ignorancia, Śiva es siempre libre y dichoso. En su mano superior derecha sostiene el *damaru*, el tamborcito con el que produce las pulsaciones de la *māṭṛkā-śakti*, las vibraciones sonoras representadas por el alfabeto sánscrito que toman forma como el universo entero. Este es el primer acto de Śiva, la Danza de la Creación.

Las pulsaciones que emanan de su tambor son las mismas vibraciones que los antiguos *ṛṣis* experimentaron en meditación profunda y luego expresaron a manera de enunciados. Estas articulaciones verbales, entonces, se convirtieron en los versos de los sagrados Vedas y textos revelados, los Śaiva Āgamas.

La mano inferior derecha de Śiva hace el *abhaya mudrā*, el gesto que otorga valentía y las bendiciones que preservan al mundo manifiesto. Este es el segundo acto de Śiva, la Danza de la Preservación.

Su mano superior izquierda sostiene el fuego mediante el cual todo termina consumiéndose al final de su ciclo. Este es el tercer acto de Śiva, la Danza de la Disolución.

Su brazo inferior izquierdo cruza sobre el corazón, velándolo. Aunque Śiva, como Conciencia pura, manifiesta el mundo, permanece oculto en él para nosotros. Este es el cuarto acto de Śiva, la Danza del Ocultamiento.

La mano inferior izquierda de Śiva apunta hacia su pie izquierdo en el aire, que representa el flujo de gracia que nos libera de nuestro entendimiento limitado, porque así como Śiva ejerce su poder de ocultamiento, también inicia su poder de revelarse a sí mismo como esencia de la Realidad. Este es el quinto y último acto de Śiva, que está encarnado en el Guru iluminado que nos libera de la esclavitud de la existencia mundana y nos hace conscientes de nuestra verdadera naturaleza que es Conciencia suprema, el Ser. El quinto acto de Śiva es la Danza de la Gracia.

Por medio de sus gestos, la forma de este majestuoso Śiva Naṭarāja representa elocuentemente la fuente misma de la existencia: la Conciencia suprema, el gran Ser de todo. ¿Cuál es el secreto que nos transmite Naṭarāja? ¿Hacia qué está dirigiendo nuestra atención el Señor Śiva? ¿Cuál es el mensaje que desea impartir a los buscadores espirituales?

Si observamos con mayor detenimiento a Śiva Naṭarāja, notamos que el rostro de Śiva revela una expresión de serenidad ininterrumpida. Los ojos de Śiva parecen mirar totalmente hacia el interior, como si contemplara la tranquilidad de su Ser más íntimo. Los rasgos faciales están inmóviles, sin gesto ni movimiento, y una suave sonrisa de satisfacción juega en su rostro. Śiva contempla internamente su estado interior trascendente, a la vez que contempla

su propia energía dinámica extenderse en forma del universo. Su expresión refleja la quietud de la que todo emana, recordándonos la columna inamovible de luz dorada, cosificada como *śiva-liṅgam*, de la cual Śakti produce toda manifestación.

El Señor como Naṭarāja nos llama a reconocer que toda esta danza del cosmos, que emana del ser del Señor, se desarrolla desde un punto de completa quietud. El silencio y la paz del ser más interno de Śiva están representados por la serenidad de su rostro. A su alrededor, todo el universo se agita y manifiesta desde ese punto inmóvil de Conciencia.

Si esto parece una paradoja –que esta danza de la creación se abra desde la quietud total–, bueno, lo es. A Śiva se le conoce como la encarnación de la paradoja. No tiene forma, pero tiene forma. Es a la vez creador y destructor. Oculta y al mismo tiempo revela. En su danza cósmica, Śiva es la quietud del Vacío supremo, y su Śakti es el movimiento dinámico que emerge de esta quietud.

Mientras nos maravillamos de Śiva como el danzante cósmico, podríamos preguntarnos: ¿cómo nos relacionamos con su danza cósmica? ¿Cómo nos identificamos cada uno con ella?

Piensa por un momento en el curso de tu vida, desde la infancia hasta este momento presente. A lo largo de los cambios que has vivido, ¿qué ha permanecido constante? En lo más profundo de tu ser hay algo que ha sido testigo inquebrantable de toda tu existencia mundana, transitoria y fluctuante. Ese aspecto tuyo inmutable es tu conciencia, conciencia pura. Este es tu núcleo más profundo, que está más allá de todas las capas de tu identidad construida. Esta conciencia, nos dicen los Maestros espirituales, es tu verdadera identidad: el Ser. Desde el punto de quietud que es el Ser, la danza se desenvuelve y adquiere la forma de tu experiencia del mundo.

En el texto Śaiva del sur de la India, *Tirumantiram*, el gran sabio tamil del siglo VIII, Tirumular, canta:

Busqué y descubrí dentro de mí la danza sagrada,  
Los pies adornados con ajorcas tintineantes,  
La boca entonando canciones y los miembros moviéndose,  
Oh, cómo desaparecieron mis sufrimientos.<sup>1</sup>

Tirumular nos dice que la danza sagrada está dentro de nosotros. Somos la danza cósmica de Śiva: creando, preservando y disolviendo nuestro universo. A esto los sabios que enseñaban shivaísmo no dual en Cachemira lo llaman *svatantra*, “libertad”: del prefijo sánscrito *sva*, que significa “sí mismo”, y la raíz verbal *tan*, que significa “extender”, “esparcir” o “tejer”. Nuestro mundo se teje a sí mismo, *svatantra*, creado por el libre albedrío sin trabas de la Conciencia. La libertad, que es esta Danza de Śiva, surge de la quietud en el centro de nuestro propio Corazón. En esta libertad perfecta existe la experiencia de *Śivo’ham*, “Yo soy Śiva”.

Al mantener nuestra atención en el rostro dichoso de Śiva, la mirada llena de gracia de Dios comienza a asentar nuestra mente... llevándonos más allá de nuestros pensamientos, más allá de nuestra actividad mental, hacia el punto de quietud en lo profundo del Corazón. Aquí encontramos descanso pleno. Libertad total. Quietud serena.

Es este lugar de quietud, este lugar de calma en nuestro propio Corazón, el que los grandes sabios nos invitan a encontrar y hacer nuestro.

Entre los muchos atributos divinos que revelan la identidad del Señor Śiva hay uno que los sabios tienen en la más alta reverencia: Śiva como mantra. Cada una de las sílabas del mantra *Om Namaḥ Śivāya* es una expresión de la propia Śakti de Śiva. De hecho, el sabio Tirumular nos revela que el mismo sonido de la danza cósmica de Śiva se refleja en las cinco sílabas de *Namaḥ Śivāya*. El tambor de la creación es la sílaba *śi*. El *abhaya mudrā* de preservación es la sílaba *vā*. El

fuego de la disolución es *ya*. El pie que destruye nuestras limitaciones es *na*. Y el pie en el aire, que otorga la gracia, es la sílaba *ma*. *Om Namaḥ Śivāya...*

Śiva Naṭarāja es el mantra *Om Namaḥ Śivāya*.

Al repetir el mantra, entrégate a él, sumérgete en sus melodiosas vibraciones: entra en Ānanda Tāṇḍava, la Danza de Dicha del Señor Śiva.

Que la forma de la danza cósmica del Señor Śiva te recuerde siempre que la mirada llena de gracia de Dios está continuamente sobre ti y que el rostro dichoso del Señor Śiva está siempre dentro de ti, brillando desde el punto inmóvil de tu propio Corazón.



© 2022 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

---

<sup>1</sup> *Tirumantiram*, 2670; trad. Paul Younger, *The Home of Dancing Śivan: The Traditions of the Hindu Temple in Citamparam* (New York: Oxford U. Press, 1995), p. 193.